

11. Engaños del tiempo del fin

La teoría de la inmortalidad natural del alma ha sido el fundamento para aceptar numerosas teorías no bíblicas, experiencias sobrenaturales y prácticas numinosas. Entre los ejemplos clásicos tenemos la antigua religión egipcia, a la que los israelitas estuvieron expuestos durante su estancia en Egipto, así como la filosofía griega, que influyó en algunos segmentos importantes del judaísmo e incluso transformó al cristianismo postapostólico. Algunos de estos antiguos postulados se han mantenido dentro del catolicismo romano y, hasta cierto punto, dentro de los segmentos ortodoxo, protestante y evangélico del cristianismo. Pero el mundo místico contemporáneo ha revivido un espectro mucho más amplio de esos postulados.

Actualmente existe una gran variedad de engaños inmortalistas. Por cuestiones de espacio, solo trataremos brevemente las siguientes tres categorías: (1) experiencias cercanas a la muerte, (2) transmigración y reencarnación, y (3) nigromancia y espíritus personificados.

Experiencias cercanas a la muerte

La noción pagana de que el alma de la persona fallecida puede regresar del más allá y reunirse con su cuerpo muerto era un componente fundamental de la religión egipcia. El *Libro de los muertos* egipcio incluso tiene una oración que dice lo siguiente:

«Oh ustedes que traen, ustedes que corren, ustedes que están en la tienda del Gran Dios, dejen que mi alma venga a mí desde donde esté. [...]

¡Vengan por mi alma, oh guardianes del cielo! Si se demoran en dejar que mi alma vea mi cadáver, encontrarán el Ojo de Horus de pie contra ustedes.¹

En *La república* de Platón, Sócrates cuenta el mito de Er: Er era un valiente soldado que murió en una batalla, volvió a la vida doce días después y «le contó a la gente lo que había visto en el otro mundo». Er dijo que «su alma abandonó su cuerpo y emprendió un viaje, con muchas otras almas acompañándolo. Llegaron a un lugar asombroso» donde los jueces les dijeron a las almas morales que tomaran el camino de la derecha hacia arriba y «a las inmorales que tomaran el camino de la izquierda hacia abajo». Según Sócrates, cuando Er llegó allí, los jueces «le dijeron que escuchara y observara todo lo que sucedía en el lugar» para que luego regresara e «informara a la humanidad sobre lo que sucede allí».²

Esta clase de mitos antiguos han tomado nuevos aires gracias a los testimonios de personas que han experimentado las llamadas «experiencias cercanas a la muerte». Un hito temprano en este campo fue el libro *Vida después de la vida*³ de Raymond A. Moody Jr., en el que presenta las experiencias de más de cien personas que fueron declaradas clínicamente muertas y fueron revividas. Muchos de ellos reportan que abandonaron su cuerpo físico, atravesaron un pasadizo largo y oscuro y vieron a un ser de luz al final del túnel. En algunos casos, incluso se encontraron con los espíritus de familiares y amigos muertos. En otro libro posterior, de nombre: *Reencuentros, contactos con los seres queridos tras la muerte*,⁴

Moody trata específicamente los casos de personas que recibieron visiones del llamado «dominio intermedio», un lugar donde supuestamente los vivos y los muertos pueden reunirse y hablar.

En 1980, Ronald K. Siegel, profesor adjunto de investigación en el Departamento de Psiquiatría y Ciencias del Comportamiento de la Universidad de California, Los Ángeles, discutió las similitudes entre las visiones del más allá reportadas por Moody y las alucinaciones inducidas por drogas «basadas en imágenes almacenadas en el cerebro». Siegel sugiere que, cuando los reportes de las experiencias cercanas a la muerte «emergen de una cultura en la que la creencia dominante es la reencarnación, el refuerzo social puede moldear aún más las respuestas verbales y guiar las interpretaciones». ⁵ Si bien ciertamente ocurren cambios psicoquímicos naturales en el proceso de la muerte, también debemos reconocer el componente paranormal de muchas de esas experiencias cercanas a la muerte y las tendencias psíquicas posteriores a la experiencia.

En 1983, Bruce Greyson llamó la atención sobre el aumento de los fenómenos psíquicos posteriores a las experiencias cercanas a la muerte. ⁶ En 2010, Jeffrey Long habló de «docenas de artículos académicos en los que se describen secuelas psíquicas relacionadas con las experiencias cercanas a la muerte». La encuesta, realizada por su Fundación para la investigación de las experiencias cercanas a la muerte, contó con más de 1,300 participantes y reveló que el 45% de los encuestados afirmaron haber recibido ciertos «dones psíquicos, paranormales u otros dones especiales» después de la experiencia cercana a la muerte que no tenían antes de ella. Long también revela que «cuando estas personas se encuentran con seres que conocían en su vida terrenal, prácticamente siempre se trata de personas que han fallecido, por lo general familiares». ⁷ Los estudios modernos sobre las experiencias cercanas a la muerte se han convertido, sin duda, en una de las formas más sutiles y persuasivas de promover el espiritismo desde una presunta perspectiva «científica» incuestionable.

Algunos autores adventistas han evaluado críticamente las experiencias cercanas a la muerte desde una perspectiva bíblica-teológica. En 1978, por ejemplo, el editor y autor suizo Gustav Tobler señaló lo siguiente:

1. Los partidarios de las experiencias cercanas a la muerte afirman que esta clase de experiencias son una «prueba» de la inmortalidad del alma, pero con esta aseveración simplemente están repitiendo la mentira original de Satanás: «No es cierto. No morirán» (Gén. 3: 4, DHH) y negando la enseñanza bíblica del estado de inconsciencia de los muertos.
2. Representan a la muerte como un amigo, cuando la Biblia constantemente habla de ella como un enemigo (1 Cor. 15: 26).
3. Cuando hablan de las almas desencarnadas las describen como seres de luz. Esto se compara perfectamente con la alusión bíblica a Satanás apareciéndose como un «ángel de luz» (2 Cor. 11: 3, 14). ⁸

En 1981, Jack W. Provonsha dijo que «para los que aceptan la Biblia como normativa, las experiencias cercanas a la muerte son simples alucinaciones. Guardan poca relación con la realidad del más allá». ⁹

Uno de los análisis críticos más veraces y útiles sobre las experiencias cercanas a la muerte es el libro *Through the Valley of the Shadow: The Near-Death Experience Under*

Scientific, Philosophical and Biblical Scrutiny [A través del valle de la sombra: Un escrutinio científico, filosófico y bíblico de las experiencias cercanas a la muerte] del autor Jacques Doukhan.¹⁰ Después de resumir las diversas implicaciones de estas experiencias, Doukhan observa perspicazmente que «la suposición de la vida después de la muerte que está implícita en las experiencias cercanas a la muerte no solo hace que la esperanza bíblica de la resurrección sea innecesaria, sino completamente irrelevante, ya que excluye la necesidad de Dios mismo. Si los humanos son naturalmente inmortales, ¿qué sentido tiene la resurrección? De hecho, es la verdad de la esperanza bíblica lo que está en juego en esta discusión».¹¹

Transmigración y reencarnación

La teoría de la inmortalidad natural del alma también abre las puertas a la aceptación de conceptos totalmente antibíblicos como el de la transmigración, que es el paso del alma al morir de un cuerpo a otro que ya existe; y el de la reencarnación, que es el renacimiento del alma en un cuerpo nuevo o en otra forma de vida física. Estos conceptos han sido promovidos por las principales religiones del mundo, como el budismo y el hinduismo, formando la esencia misma del antiguo jainismo indio y el espiritismo moderno.

En el ancestral *Libro de los muertos* egipcio, hay una oración específica para cuando se baja al tribunal de Osiris, seguida de varias oraciones adicionales que describen a la persona que va transformándose en el más allá en una golondrina, un halcón de oro, un halcón divino, una serpiente, un cocodrilo, la forma del dios Ptah, la forma del alma de Atum, un ave Bennu, una garza, un loto o incluso un dios.¹²

De la misma manera, la filosofía griega no solo defendía y promulgaba la idea de la inmortalidad natural del alma, sino que también apoyaba la reencarnación. Como ya se mencionó en el capítulo 3, en el *Fedro* de Platón, Sócrates afirma que «el alma humana se puede reencarnar como animal, y alguien que anteriormente fue humano puede renacer como un ser humano una vez más, en vez de en un animal».¹³

En el *Fedón* de Platón, Sócrates incluso propone una hipotética taxonomía de la reencarnación basada en el tipo de carácter que la persona cultivó a lo largo de su vida. Los que alimentan la glotonería, la lujuria y la embriaguez, por ejemplo, supuestamente pueden «asumir la forma de burros y animales de esa clase». Los que «prefieren la injusticia, la tiranía y el robo» pueden asumir «la forma de lobos, halcones y felinos». Los que practican la «bondad popular y social», la templanza y la justicia pueden volver en forma de abejas, avispas o incluso «volver a la raza humana y nacer de esa especie como una persona decente». Pero el verdadero filósofo, que es amante del conocimiento y se abstiene de todos los deseos corporales, puede unirse a la compañía de los dioses.¹⁴

Muchos de los que hoy creen en la reencarnación limitan este fenómeno al nivel de los seres humanos, dejando fuera del proceso a cualquier otro ser animal. Algunos incluso argumentan que la promesa de la reaparición del profeta Elías (Mal. 4: 5) es una prueba de reencarnación. Pero ese no es el caso porque (1) Elías nunca murió, sino que fue llevado vivo al cielo (2 Rey. 2: 11); (2) la promesa de Elías solo se cumplió tipológicamente en la vida y ministerio de Juan el Bautista (Mat. 11: 11-14; 17: 9-13); y (3) el Elías glorificado

apareció con Moisés en el monte de la transfiguración (Mat. 17: 1-8).

En realidad, cualquier forma de transmigración o reencarnación está en absoluta contradicción con las enseñanzas de la Biblia, como ya se señaló en este libro. La Biblia también establece que cada persona tiene una sola existencia en este mundo (Ecle. 9: 5, 10) y «está destinada a morir una sola vez» (Hebreos 9: 27, NTV), sin una segunda oportunidad de salvación. La noción de un alma que reencarna constantemente, inmortal y consciente no armoniza con las siguientes palabras del rey Salomón:

«Ninguno de nosotros recuerda lo que sucedió en el pasado, y las generaciones futuras tampoco recordarán lo que hacemos ahora» (Ecle. 1: 11, NTV).

Gustav Tobler afirmó de forma acertada: «El Antiguo y el Nuevo Testamento hablan de la resurrección de los muertos, que es algo completamente diferente a la reencarnación. No es que un alma difunta entra al cuerpo durante la resurrección, sino que el ser humano completo, cuerpo y alma, resucita a una nueva vida. Se trata de una nueva creación al final de los tiempos y no de reencarnaciones eternas».¹⁵ El estudiante serio de la Biblia solo puede concluir que no hay lugar para ninguna forma de transmigración y reencarnación.

Nigromancia y espíritus personificados

La nigromancia y los espíritus personificados son otra clase de engaños antiguos que siguen muy vivos en la actualidad. La nigromancia es la supuesta comunicación y trato con los muertos por parte de magos o hechiceros, especialmente para descubrir secretos y obtener información sobre el futuro. Muy en la misma línea están las sesiones en las que un médium pueden hablar e incluso ver a los supuestos espíritus personificados de sus seres amados fallecidos. En su libro *The Amazing Afterlife of Animals*, la médium psíquica Karen A. Anderson sugiere que se pueden recibir mensajes y señales de nuestras mascotas muertas que están en «el más allá».¹⁶ Tales experiencias engañosas pueden ser muy atractivas y tentadoras para quienes extrañan a una persona o una mascota fallecida.

El concepto de que los espíritus de los muertos se pueden aparecer y los vivos los pueden ver estaba presente en los escritos de los filósofos griegos. Por ejemplo, en el *Fedro* de Platón, Sócrates dice que «las almas patrullan todo el universo, tomando diferentes formas en diferentes momentos».¹⁷ Y en el *Fedón* de Platón, Sócrates argumenta que las almas amables, nobles, puras e invisibles de los verdaderos filósofos ascienden para morar en la presencia del Dios bueno y sabio. Pero las almas contaminadas e impuras, por su trato continuo con el cuerpo, son pesadas y «arrastradas de nuevo hacia el terreno visible». Estas almas vagan «en torno a los monumentos fúnebres y las tumbas» y «en efecto, han sido vistos algunos fantasmas sombríos de almas».¹⁸ Lamentablemente, estas especulaciones mitológicas abrieron la puerta a la aceptación de las manifestaciones paranormales.

La Biblia no solo condena cualquier forma de comunicación con los muertos (Lev. 19: 31; 20: 6, 27; Deut. 18: 10-12; Isa. 8: 19, 20; Apoc. 21: 8), sino que también declara que la supuesta personificación de los espíritus de los muertos son mentiras del diablo. Este fue precisamente el caso del rey apóstata Saúl, tal como se narra en 1 Samuel 28. El profeta Samuel ya estaba muerto, y «Saúl consultó al Señor» por otros medios, pero «el Señor no le respondió» (vers. 6, RVC). Después de haber «expulsado del país a todos los encantadores y adivinos», Saúl consultó a una adivina en la ciudad cananea de Endor con una petición

específica: «Haz que venga Samuel» (vers. 3, 11, RVC). La médium le dijo que veía «un espíritu que sube de la tierra», y Saúl percibió «que era Samuel», quien incluso habló con él (versículos 13, 14, NVI). Sin duda, se trataba de una falsificación satánica de Samuel.

Si Satanás fue capaz de engañar de esa manera al rey Saúl, puede hacer lo mismo con todos los que se colocan bajo su influencia. La única forma en que el pueblo de Dios puede evitar los engaños de Satanás en el tiempo del fin, incluyendo las experiencias cercanas a la muerte, la transmigración y la reencarnación, la nigromancia y los espíritus personificados, es permanecer fieles a Dios y a su Palabra (Isa. 8: 19, 20) y vestirse con toda la armadura de Dios (Efe. 6: 10-18). Si lo hacemos, podemos reclamar para nosotros mismos la promesa: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Rom. 8: 31). ¡Nadie, definitivamente!

1. Raymond O. Faulkner y Ogden Goelet Jr., trad., *The Egyptian Book of the Dead: The Book of Going Forth by Day*, 3a rev. ed. (San Francisco: Chronicle Books, 2015), lámina 17A.
2. Platón, *Republic*, trad. Robin Waterfield, Oxford World's Classics (Oxford: Oxford University Press, 1994), pp. 371, 372, parr. 614b-d.
3. Raymond A. Moody Jr., *Life After Life: The Investigation of a Phenomenon—Survival of Bodily Death* (Atlanta, GA: Mockingbird Books, 1975).
4. Raymond Moody y Paul Perry, *Reunions: Visionary Encounters With Departed Loved Ones* (Nueva York: Villard Books, 1993).
5. Ronald K. Siegel, «The Psychology of Life After Death», *American Psychologist* 35, no 10 (octubre de 1980): pp. 922, 928.
6. Bruce Greyson, «Increase in Psychic Phenomena Following Near-Death Experiences», *Theta* 11, no 2 (verano de 1983), p. 26-29.
7. Jeffrey Long y Paul Perry, *Evidence of the Afterlife: The Science of Near-Death Experiences* (Nueva York: HarperOne, 2010) pp. 1, 2, 189, 200. Cf. Wendy E. Cousins, «review of Evidence of the Afterlife: The Science of Near-Death Experiences», por Jeffrey Long y Paul Perry, *Journal of the Society for Psychical Research* 76, no 906 (enero de 2012), pp. 53-57.
8. Gustav Tobler, *Kein Tod mehr! Wann beginnt das ewige Leben?* 2a ed., ed. ampliada (Zurich: Advent-Verlag, [1978]), pp. 167–177.
9. Jack W. Provonsha, *Is Death for Real? An Examination of Reported Near-Death Experiences in the Light of the Resurrection* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1981), p. 44.
10. Jacques Doukhan, ed., *Through the Valley of the Shadow: The Near-Death Experience Under Scientific, Philosophical and Biblical Scrutiny* (Madrid, España: Safeliz, 2019).
11. *Ibid.*, p. 110.
12. *Book of the Dead*, placas 24B-28B.
13. Platón, *Phaedrus*, trad. Robin Waterfield, Oxford World's Classics (Oxford: Oxford University Press, 2002), p. 32, par. 249b.
14. Platón, *Phaedo*, trad. David Gallop, Oxford World's Classics (Oxford: Oxford University Press, 2009), 34, par. 81e-82c.
15. Tobler, pp. 182, 183; traducción del autor.
16. Karen A. Anderson, *The Amazing Afterlife of Animals: Messages and Signs From Our Pets on the Other Side* (Raleigh, NC: Painted Rain, 2017).
17. Platón, *Phaedrus*, 28, par. 246b–c.
18. Platón, *Phaedo*, 33, par. 81d.